

Cuerpo y tecnociencia en el Siglo XXI - Eje 5

Contribuciones para el debate

Escriben Gerardo Arenas y Jorge Castillo

La tecnociencia de nuestro siglo apuesta fuerte a reducir al hombre a un programa de reacciones biológicas. Pero, desde que Freud advirtió la relación entre el cuerpo y el lenguaje, que el cuerpo no es un organismo es algo que nos resulta evidente. Justamente allí, en lo evidente, reside nuestro deber por interrogarnos acerca de la manera en que cuerpo y lenguaje se articulan hoy en día. La Comisión Científica del Encuentro nos propone el eje temático número 5 para abordar este terreno. Los textos que les hacemos llegar hoy se meten de lleno en el tema.

Gerardo Arenas nos acerca algunas notas para pensar la articulación entre cuerpo y lenguaje en la última enseñanza de Lacan. Jorge Castillo se ocupa de la función de la cosmética, destacando el uso singular que puede hacerse de ella, más allá de los ideales del mercado.

Dos aportes que agradecemos por su riqueza y claridad.

¡Qué los disfruten y hasta la semana próxima!

El cuerpo, gozable y literable [1]

Gerardo Arenas

En el *Seminario 18* Lacan reconoce dos fallos en su construcción de los cuatro discursos: el objeto a que en ellos circula es un semblante que no representa lo real del goce, y esa construcción solo permite concebir el surgimiento de algo *nuevo* como un cambio de discurso. Esto no es muy alentador. ¿Para qué invertir años en una experiencia que no ofrece más cambios que los posibles pasajes entre unos discursos que en nada tocan lo real?



Lacan necesita pues recuperar el rumbo, y la distinción significante/letra lo lleva a dar otro estatus a lo real. Para ello redefine la letra como litoral entre el saber y el goce, dos dominios que entonces nada tienen en común. Este goce es pues algo muy distinto del plus-de-gozar de los discursos, que pertenece al mismo dominio que el saber (por ser semblante). La letra es producto de un accidente, no un efecto estructural necesario, y su singularidad aplasta lo universal. En calidad de *litura* (mancha o tachadura en un escrito o en el cuerpo) rompe el

semblante, disuelve lo imaginario y *hace goce* al presentarse como torrente del significado en lo real. De aquí se deduce el nuevo estatus de lo real: si antes sólo era lo imposible para la estructura simbólica (necesaria y universal), ahora es también contingente y singular. Este real se agrega al anterior, no lo sustituye ni lo cancela, pero es una condición estructurante de lo real imposible.

Entre las implicancias que esto tiene, algunas permiten vislumbrar un nuevo estatus del cuerpo. Las dos aserciones complementarias enunciadas como *Haiuno* y *el Otro no existe* implican un cambio de axiomática que radicaliza el estatus del goce como experiencia del cuerpo (Uno). Esta experiencia puede prescindir del lazo simbólico con la máquina significante (Otro) y es por ende primaria con respecto a él. El cuerpo se goza, y ese goce no es como el objeto *a*, producto de la articulación significante que depende de la existencia del Otro. Por eso se promueve la noción de *parlêtre*, con su acento sobre un cuerpo que ya no es el imaginario, producido por el encuentro con el Otro en el estadio del espejo, sino el cuerpo real, *gozable*.

¿Cómo calibrar las consecuencias de la separación entre síntoma e inconsciente que Lacan introduce en *RSI* cuando dice que la función del síntoma es escribir *salvajemente* el Uno mediante una letra? Esta escritura es salvaje pues no está determinada por el significante y su estructura ni por una convención social. Si el S1 conmemora una irrupción de goce, entre él y la letra escrita por el síntoma no hay relación universal ni necesaria sino empalme singular y contingente. Una vez formado así, el síntoma no cesa de escribirse, y lo inicialmente contingente se torna necesario. La rotación de los cuatro discursos se sigue de allí, pero su antecedente lógico –la circularidad modal de las escrituras (contingente, necesaria, posible e imposible)– abre en cada vuelta las puertas a que algo nuevo se escriba por medio de lo real contingente y singular.

El nuevo estatus del síntoma significa mucho más que constatar que no hay síntoma sin cuerpo. Al ser acontecimiento de cuerpo, el síntoma es un real contingente y singular, pues ningún acontecimiento es necesario o universal. Como sede de este acontecimiento, además de ser gozable el cuerpo debe poder recibir como letra la marca escrita por el síntoma, y es por ello *literable*.

Estos dos neologismos, "*gozable*" y "*literable*", dan las principales notas del nuevo estatus del cuerpo, dependiente de la definición del síntoma como acontecimiento real, contingente y singular.

1. Reseña de las páginas 235-239 de Arenas, G., *En busca de lo singular*, Grama, Bs. As., 2010.

Cosmos cosmética

Jorge Castillo

El hombre interviene su cuerpo de forma similar a aquella en que los artistas intervienen los objetos



cotidianos: lo pintan, lo cortan, lo perforan, lo atraviesan, lo queman, le añaden otros objetos.

Esto es así en todas las civilizaciones, desde que el hombre es hombre, o sea desde que existe el lenguaje. No se trata de un fenómeno aislado sino de un hecho de estructura. Hay una insuficiencia de la imagen del cuerpo para responder a la pregunta "¿quién soy?" La cosmética puede entonces funcionar como una suerte de ortopedia para reconocernos en la mirada del Otro. Una ayudita a la identificación. Para hacer el amor y para ir a la guerra. Como una viejita que decía haber empezado a pintarse los labios para que no la confundiesen con un viejito.

La cosmética puede también servir para hacerse pasar por lo que uno no es o para escabullirse sin ser visto. Para engañar al Otro, para causar su deseo, su ira o su temor. Se trata de una satisfacción ligada a la imagen del cuerpo que la cosmética puede ayudar a dialectizar, a entrar en el juego significativo, haciendo signo de las marcas en ese cuerpo.

En la era de la biopolítica, sin embargo, asistimos a fenómenos en los cuales es difícil encontrar las huellas de la significación. Los desarrollos de la cirugía, la ingeniería genética y la química farmacológica producen nuevos tipos de intervenciones sobre el cuerpo que es ahora la mercancía privilegiada. Dime el tamaño de tus tetas, la blancura de tus dientes o la cantidad de tu cabello y te diré quién eres y cuánto vales. "Te lo diré... ¡Al menos por un instante!". Se compran y se venden identificaciones descartables con cuerpos que se deforman a voluntad. En el falso discurso del capitalismo, la inacabable gama de objetos postizos, se ofrecen como la sutura mágica para la herida más profunda.

Más allá de los ideales plásticos del mercado, encontramos también un uso desaforado de esos objetos. Deformaciones, en algunos casos monstruosas, que parecen incluirse en un tratamiento del goce que no cuenta con el falso agujero de la castración por el cual el Nombre del Padre da su consistencia al cuerpo. Quehaceres del cuerpo sobre el cuerpo, rosca sin fin en la que una cirugía llama a la otra.

No existe la opción: diván o bisturí, sin embargo, en lo que al psicoanálisis respecta, las manipulaciones químico-quirúrgicas pueden tomar el valor de acontecimientos de cuerpo a condición de que eso se enlace con la lengua de cada uno. El espacio analítico con su artificio de palabra puesta en transferencia, vale decir, la palabra que puede recortar un objeto, restituye al sujeto un cuerpo para gozar. Es una chance para hacer de la vida una experiencia un poco más soportable con un uso inédito y singular de la cosmética.

Corpo e tecnociência no Século XXI - Eixo 5

Contribuições para o debate

Escrevem Gerardo Arenas e Jorge Castillo

A tecnologia de nosso século aposta fortemente em reduzir o homem a um programa de reações biológicas. Mas desde que Freud nos advertiu sobre a relação entre o corpo e a linguagem, que o corpo não seja somente um organismo é algo que nos resulta evidente. Justamente aqui no que é evidente reside nosso dever de interrogarmos acerca da maneira pela qual o corpo e a linguagem se articulam hoje em dia. A Comissão Científica do Encontro nos propõe o eixo temático nº 5 para abordar esse terreno. Os textos que lhe fazemos chegar hoje mergulham de cabeça no tema.

Gerardo Arenas nos traz algumas notas para pensarmos a articulação entre o corpo e a linguagem no último ensino de Lacan. Jorge Castillo se ocupa da função da cosmética, destacando o uso singular que pode se fazer dela, mais além dos ideais do mercado. Duas contribuições que agradecemos por sua riqueza e clareza.

Que vocês possam deles desfrutar. Até a próxima semana!

O corpo, gozável e literável [1]

Gerardo Arenas

Lacan reconhece, no *Seminário 18*, duas falhas em sua construção dos quatro discursos: o objeto a que neles circula é um semblante que não representa o real do gozo, e essa construção somente permite conceber o surgimento de algo novo como uma mudança de discurso. Isto não é muito encorajador. Para que investir anos em uma experiência que não oferece outras mudanças senão as possíveis passagens entre discursos que não tocam o real?



Lacan necessita, portanto, recuperar o rumo, e a diferença significante/letra o leva a dar outro status ao real. Para isso redefine a letra como litoral entre o saber e o gozo, dois domínios que nesse caso nada têm em comum. Este gozo é, pois, algo muito diferente do mais-de-gozar dos discursos, que pertence ao mesmo domínio do saber (por ser semblante). A letra é produto de um acidente, não um efeito estrutural necessário, e sua singularidade esmaga o universal. Em sua qualidade de *litura* (mancha ou tachadura em um escrito ou no corpo) rompe o semblante, dissolve o imaginário e produz gozo ao apresentar-se como enxurrada do significado no real. Disso deduz-se o novo status do real: si antes ele era somente o impossível para a estrutura simbólica (necessária e universal), agora é também contingente e singular. Este real é agregado ao anterior, não o substitui nem cancela, mas, é uma condição estruturante do real impossível.

Entre as implicações que isto tem, algumas permitem vislumbrar um novo status do corpo. As duas asserções complementares, enunciadas como *Haum* e o Outro não existe, implicam uma mudança

axiomática que radicaliza o status do gozo como experiência do corpo (Um). Esta experiência pode prescindir do laço simbólico com a máquina significante (Outro) e é, conseqüentemente, primária em relação a ele. O corpo goza, e esse gozo não é como o objeto *a*, produto da articulação significante que depende da existência do Outro. Por isso promoveu-se a noção de *parlêtre*, com sua ênfase sobre um corpo que já não é imaginário, produzido pelo encontro com o Outro no estágio do espelho, mas, o corpo real, gozável.

Como calibrar as conseqüências da separação entre sintoma e inconsciente, introduzida por Lacan em *RSI*, ao dizer que a função do sintoma é escrever selvagemmente o Um por meio de uma letra? Esta escrita é selvagem, pois não está determinada pelo significante e sua estrutura, nem por uma convenção social. Se o S1 comemora uma irrupção de gozo, entre ele e a letra escrita pelo sintoma não há relação universal nem necessária, mas, ligação singular e contingente. Formado assim, o sintoma não cessa de se escrever, e o inicialmente contingente se torna necessário. O giro dos quatro discursos se deriva daí, mas, seu antecedente lógico –a circularidade modal das escritas (contingente, necessária, possível e impossível)– em cada volta abre portas para que algo novo se escreva por meio do real contingente e singular.

O novo status do sintoma significa muito mais que constatar que não há sintoma sem corpo. Ao ser acontecimento de corpo, o sintoma é um real contingente e singular, pois nenhum acontecimento é necessário e universal. O corpo, como sede deste acontecimento, ademais de ser gozável deve poder receber, como letra, a marca escrita pelo sintoma, e por isso é literável.

Estes dois neologismos, "gozável" e "literável", dão as principais notas do novo status do corpo, dependente da definição de sintoma como acontecimento real, contingente e singular.

Tradução: Ilka Franco Ferrari

1. Resenha das páginas 235-239 de Arenas, G., *En busca de lo singular*, Grama, Bs. As., 2010.

Cosmos cosmética

Jorge Castillo

O homem intervém sobre seu corpo de forma similar àquela em que os artistas intervém sobre os objetos cotidianos: o pintam, o cortam, o perfuram, o atravessam, o queimam, lhe acrescentam outros objetos.

Isto é assim em todas as civilizações, desde que o homem é homem, ou seja, desde que existe a linguagem. Não se trata de um fenômeno isolado,



mas de um fato de estrutura. Há uma insuficiência da imagem do corpo em responder à pergunta: "Quem sou?". A cosmética pode, então, funcionar como uma espécie de ortopedia para nos reconhecermos no olhar do Outro. Uma ajudinha para a identificação. Para fazer o amor e a guerra. Como uma velhinha que dizia haver começado a pintar os lábios para que não a confundissem com um velhinho.

A cosmética pode também servir para se fazer passar pelo que não se é ou para escapular sem ser visto. Para enganar o Outro, para causar seu desejo, sua ira ou seu temor. Trata-se de uma satisfação ligada à imagem do corpo que a cosmética pode ajudar a dialetizar, a entrar no jogo significativo fazendo signo das marcas nesse corpo.

Na era da biopolítica, entretanto, assistimos a fenômenos nos quais é difícil encontrar os traços da significação. Os desenvolvimentos da cirurgia, a engenharia genética e a química farmacológica produzem novos tipos de intervenções sobre o corpo que é agora a mercadoria privilegiada. Diga-me o tamanho de seus seios, a brancura de seus dentes ou o comprimento de seu cabelo e lhe direi quem você é e quanto vale. Eu o direi...! Ao menos por um instante! Compram-se e vendem-se identidades descartáveis com corpos que se deformam à vontade. No falso discurso do capitalismo a gama sem fim de objetos postiços se oferece como a sutura mágica para a ferida mais profunda.

Mais além dos ideais plásticos do mercado encontramos, também, um uso desafortunado desses objetos. Deformações, em alguns casos, monstruosas, que parecem se incluir em um tratamento do gozo que não conta com o falso furo da castração pela qual o Nome-do-Pai dá consistência ao corpo. Afazer do corpo sobre o corpo, círculo sem fim na qual uma cirurgia convoca outra.

Não existe a opção: divã ou bisturi, entretanto, no que diz respeito à psicanálise, as manipulações químico-cirúrgicas podem tomar o valor de acontecimento de corpo com a condição de que isso se enlace com a língua de cada um. O espaço analítico com seu artifício de palavra posta em transferência vale dizer, a palavra que pode recortar um objeto, restitui ao sujeito um corpo para gozar. É uma chance para fazer da vida uma experiência um pouco mais suportável com um uso inédito e singular da cosmética.

Tradução: Jorge Pimenta